

DISERTACIÓN PARÍS 2014

1.- INTRODUCCIÓN

En el texto que se presenta se ha intentado describir los fundamentos, características y consecuencias de una concepción tecno-económica del tiempo, que se ha mostrado como un esquema dominante en la sociedad contemporánea. Este fenómeno se inscribe en un devenir marcado por la supremacía de un modelo neoliberal, en que los criterios propios del cálculo económico adquieren el protagonismo en todas las actividades, incluyendo las decisiones políticas. La sospecha es que parte importante de los efectos sociales y sistémicos de esta supremacía, tiene que ver con una pérdida de consistencia de la función política, entendida como un proceso de toma de decisiones consensuadas y basadas en la participación ciudadana. Nos aproximamos, de acuerdo a esta tendencia, a la expansión de una tecnocracia económica que no encuentra resistencia eficaz.

El resultado es que la estructura tecno-económica logra permear la sociedad con finalidades ajenas a sus intereses, llegando a una identificación del individuo con los fines abstractos y aparentemente neutrales de la economía. Resulta sorprendente observar el debate en la sociedad chilena actual, donde después de 40 años de

vigencia de un modelo neoliberal, casi en estado puro, y a pesar de varios gobiernos democráticos, los fundamentos del mismo permanecen intactos. Por ej. El “rol subsidiario del Estado” la privatización de la salud, la previsión y la educación, todo lo cual ha provocado un evidente desintegración social donde el ámbito de lo colectivo y de las organizaciones sociales pierden cohesión y presencia como factores políticos (sindicatos, gremios, organizaciones intermedias, etc.).

Tenemos así, una sociedad fragmentada, segregada e individualista. El actual gobierno intenta reformar el sistema político y educacional, con un énfasis en los mecanismos redistributivos; sin embargo el discurso social sigue anclado a la ideología tecno-económica al concentrarse en cuestiones presupuestarias antes que sociales.

Bajo esta lógica se impone un comportamiento adaptativo e individualista, enfocado a un consumo sin límites y teniendo por consecuencia la formación de una sociedad que ya Marcuse designaba como unidimensional; disgregada y disponible para los propósitos del sistema. En este contexto como afirma Habermas la ciencia y la técnica adquieren el carácter de una ideología.

Dice Habermas lo siguiente en “Ciencia y Técnica como ideología”:

“El núcleo ideológico de esta conciencia es la eliminación de la diferencia entre práctica y técnica-un reflejo, que no concepto, de la nueva constelación que se produce entre el marco institucional depotenciado y los sistemas autonomizados de la acción racional con respecto a fines”. (Pág. 99).

La investigación que presento tiene como motivación principal el desplegar una reflexión sobre la naturaleza humana, en lo que compete al comportamiento económico. La materia sobre la que se vuelca esta reflexión es el tiempo, en la medida que llega a ser concebido como un factor esencial de la producción económica, teniendo esta concepción efectos visibles en el comportamiento humano. Pensemos en el individualismo y sus implicancias en la sociedad como la estratificación y la competencia sin límites. Estas características operan bajo el supuesto de un tiempo escaso como bien disponible para la producción económica.

Dicho comportamiento serializado actúa como fundamento del desarrollo económico, en una distorsión del rasgo ontológico de la “cadauneidad” que Heidegger atribuyera al ser-ahí, y en dirección a una profundización de la impropiedad o inautenticidad.

Nos proponemos reinsertar la cuestión del tiempo en un escenario del que ha sido desarraigado y que aparece en la tradición bajo figuras metafísicas como el alma y el espíritu, pero que fieles herederos del siglo XX reconocemos como existencia.

En efecto, la reflexión de Heidegger nos conmina a sondear los efectos mundanos de haber asumido un tiempo objetivo y homogéneo en su aspecto cosmológico. Pero más llamativo aún es visualizar la operativa de una concepción técnico-práctica del tiempo vinculada a la máquina y los patrones de medida que se ponen en vigor a través del uso del reloj.

La reflexión que surge es: Todo esto configura un sentimiento de opresión, donde hay algo en el hombre que se resiste a la reducción del tiempo como medio o factor productivo; puede ser interpretado incluso como una forma profundizada de alienación. Ahora bien ¿esto constituye un rasgo inherente al actual momento del desarrollo económico y técnico, o a una experiencia permanente, y propia de la producción y del estilo de vida moderna, o es inherente a la conducta laboral y transformadora de hombre?

La reflexión más importante es: ¿Cómo es que llegamos a un diseño en que el tiempo se cuantifica y optimiza? ¿Qué es el tiempo en su relación con el hombre que aparece como condicionado por su ritmo y coacción?. Y en lo contingente, confirmar que la reflexión filosófica

resulta indispensable para intentar superar la estructura tecno-económica instalada de modo inconsciente en el modelo, cuestión que impide darle un sentido más humano e integrador al desarrollo.

El rol de la Empresa que ha sido una importante fuente de inspiración para esta reflexión, aparece también en un ámbito radicalmente cosificado y al margen de la cuestión política en un rol productivista, de competencia pura y dura donde no hay espacio para la solidaridad, la acción común y donde la tecnología de la eficacia y la rentabilidad terminan imponiendo lo más inhumano de lo humano al decir de Lyotard.

I Parte

1.-Economía y Tiempo

Hay un momento en que la experiencia del tiempo escaso deja de ser un fenómeno subjetivo que todos, en menor o mayor medida, hemos percibido. La cuantificación del tiempo pasa a formar parte de un cálculo económico en que se mide y establece un valor-tiempo del dinero; el dinero se mide en unidades de tiempo; por tanto, el valor económico contempla el factor tiempo. Es así que una empresa es valuada en función de su capacidad de producir flujos en el futuro. Otro elemento es la economía financiera donde se proyecta un comportamiento futuro regular, como por

ejemplo, el hábito de pago que tiene la población. Esto hace posible el crédito, como un mecanismo de anticipación del consumo cuyo precio es la tasa de interés. Sin considerar el factor tiempo, sería difícil explicar el origen de las crisis, donde dominan las expectativas y la desconfianza.

Las consecuencias que este tipo de fenómenos tiene para el hombre, la sociedad y en particular para el sistema de producción y el trabajo no son menores. Si el tiempo es un bien escaso, su posesión se transforma en fuente de valor, y por consiguiente se puede estimar monetariamente y de ese modo entra en la lógica del dinero. La idea de que el tiempo es oro manifiesta una radical cuantificación pecuniaria de una dimensión que como veremos, está estrechamente vinculada al Ser del hombre. Disponer del tiempo como recurso económico implica una profunda manipulación de la existencia individual y colectiva, al punto que cualquier ocupación o actividad que no constituya un negocio pierde su justificación en la sociedad actual.

Así es como entramos en el fenómeno de la técnica, que ya desde los planteamientos francfortianos aparece bajo la forma de una “razón instrumental” (Adorno). En estas condiciones el proceso de ilustración se muestra como un componente utópico, que al realizarse desencadena un afán de dominio que se autonomiza

provocando efectos enajenantes incontrarrestables para la razón humana.

2.- Relación entre economía y técnica

Lo anterior constituye un intento de describir un estado de situación de la cuestión del tiempo con respecto a las tendencias más acusadas del sistema económico; pero no se ha fijado un punto de vista o una hipótesis explicativa.

Lo primero es identificar un concepto de economía de uso corriente en el pensamiento moderno que es el que propone Weber: la economía es *“...una selección de fines, guiada por la escasez de los medios”*, Qué podemos conseguir o qué fines son viables, con los medios de que disponemos. Y cuáles son las prioridades o jerarquías. Lo segundo es identificar un concepto de técnica que satisfaga las condiciones en que ésta se aplica en la modernidad.

Dice Weber: *“La técnica es una selección de los medios más eficaces para un fin cualquiera”*; esto supone una neutralidad. Recordemos que Heidegger hace mención de aquello como el rasgo característico de la *“concepción antropológica, instrumental”* de la técnica.

En lo que a Weber se refiere, el factor mediador entre economía y técnica es la racionalidad, que es entendida como una teleología de la acción, donde el propósito consiste en utilizar los medios más aptos para alcanzar fines que el propio ser humano se ha trazado.

El resultado es que la técnica y la economía están concebidas como un conjunto de medios que se pueden y deben orientar hacia el logro de objetivos e intereses humanos.

La economía entrega los límites de lo que es viable en función de los recursos; y la técnica provee los medios aptos orientados a la eficacia. Podríamos entender la gestión como el núcleo técnico dentro de la economía.

Uno de los propósitos de la investigación ha sido esclarecer hasta donde ha sido posible, algunos aspectos “oscuros” de la economía en su relación con el ser del hombre, tomando como hilo conductor la problemática del tiempo. El punto decisivo, a este respecto, es la atribución de cierta neutralidad a la técnica, característica que se pretende traspasar a la economía, en la medida que ésta se autocomprende como ciencia estricta. Aquí es donde resulta del todo pertinente el planteamiento de Heidegger sobre la técnica. Para el filósofo, la técnica no es un medio neutral, sino una forma de pensamiento, que aunque no se admita como tal, se mueve en una concepción del ser que conviene explicitar. Para esta concepción, característica de la modernidad, el Ser o más

bien el ente aparece como lo disponible al cálculo, y no existe un espacio para una dimensión diferente, al punto que el propio sujeto llega a ser concebido como “capital humano”. Si hay un “objetivo” que interesa volver disponible técnicamente, es el tiempo, pues como señala la hipótesis rectora de la investigación: el tiempo es, por su relación ontológica, con el ser del hombre, la matriz básica de toda posible manipulación.

La tesis propuesta en el texto, a modo síntesis, ha sido planteada en los siguientes términos:

“Podemos considerar el tiempo como una matriz básica sobre la cual opera el pensamiento técnico con su imperativo de eficiencia; esta operación se manifiesta en un acceso al concepto del tiempo en la perspectiva que es determinante para la economía”.(Texto Pág. 4)

3.- Relación entre la economía y el ser humano.

Se ha afirmado que existe y predomina una interpretación económica, eficientista y técnica del tiempo, lo que a su vez significa que el tiempo es concebido como una magnitud objetiva, lineal y homogénea. Frente a esto podemos considerar una visión filosófica como la de Heidegger en que el tiempo forma parte de nuestro modo de ser, y en que por una auto interpretación objetivante caemos en una concepción vulgar o cotidiana del tiempo, donde linealidad y

homogeneidad son los rasgos fundamentales. Asumiendo esto, tendríamos que decir que una interpretación económica del tiempo implica también una interpretación económica del Ser del hombre.

Antes de entrar en un análisis filosófico de esta exegesis vulgar, en la investigación, se ha emprendido una explicación, en parte económica y sociológica, de la relación entre la economía y el comportamiento humano por intermediación del concepto del valor en que se anudan las cuestiones teleológicas, volitivas y pulsionales que competen a las motivaciones humanas que actúan detrás del proceso económico.

4.- La cuestión del valor

La importancia que se concede al tema del valor, en el texto, radica en que se muestra aquí el nexo entre la economía, entendida como una ciencia que estudia el fenómeno económico en tanto satisfacción del problema de la necesidad, en un plano de naturaleza, y la dimensión teleológica de la conducta humana, donde hay deseos, pulsiones, fines y valoraciones que superan el ámbito natural de la necesidad.

En la economía esta temática se advierte en la transición e interacción del valor de uso con el valor de cambio.

La moderna economía financiera está mostrando una supremacía del valor del cambio por sobre el valor de uso. Por esta razón, se observa que el foco de la actividad se ha desplazado desde la producción de bienes hacia la economía nominal, donde lo que cuenta es la fluidez, la intercambiabilidad, la velocidad; y en que el dinero pasa a cumplir un rol protagónico. Esto modifica esencialmente la manera de asignar valor a los objetos, al trabajo y sobre todo al tiempo. La transformación del tiempo en un bien calculable esta incluida en una intensificación de la lógica monetaria. La tesis, entre otros, de Lyotard y en parte de Simmel es que el capital tiende a una condensación, y en lo fundamental de tiempo. Simmel habla incluso del dinero como expresión de un tiempo concentrado.

Para Baudrillard, en este proceso, hay una transformación del tiempo en valor; cuestión que se explica, según el autor, en una cancelación del intercambio simbólico asociado a la muerte. Baudrillard afirma en su obra “El intercambio simbólico y la muerte”:

“Con la desintegración de las comunidades tradicionales, cristianas y feudales, gracias a la Razón Burguesa y el sistema naciente de la economía política, la muerte deja de compartirse... Igualmente, cada cual se encuentra solo ante la muerte; y esto no es coincidencia. Porque la equivalencia general es la muerte.

Es a partir de ahí la obsesión por la muerte y la voluntad de abolir la muerte mediante la acumulación, lo

que se convierte en el motor fundamental de la racionalidad de la economía política. Acumulación del valor, y en particular del tiempo como valor, en el fantasma de una prórroga de la muerte al término de un infinito lineal del valor”

La transformación del tiempo en valor obedece a una lógica económica en que el valor de cambio se sobrepone al valor de uso. La teoría clásica marxiana proponía que el valor de cambio o monetario estaba anclado a las condiciones concretas de la producción, aunque pudiera experimentar un crecimiento artificial basado en la especulación. El anclaje tenía que ver con las necesidades naturales del hombre. Pero, el devenir de la economía moderna ya no se explica por la satisfacción de necesidades primarias; hay una fuerte orientación hacia el consumismo suntuario, hacia el signo y la segmentación donde lo importante es la ostentación y el status, más que la necesidad. A este respecto, hay explicaciones psicologizantes que sugieren una vinculación pulsional de la tendencia al consumo dado su carácter irracional. Kurnitzky afirma que el comportamiento económico no obedece a una lógica utilitaria sino a un trasfondo inconsciente, cuyo origen debe sondearse en el intercambio sacrificial de la sociedad primitiva. Baudrillard va más allá de la cuestión del valor de cambio, y propone que está en juego un “valor-signo” que excede la lógica de la mercancía. Se

trata de un código que se entiende como una estructura de signos diferenciadores y jerarquizantes que determinan a los sujetos a situarse y singularizarse. Esto entra en la tendencia aspiracional que caracteriza al sujeto consumidor. Lo determinante que resulta la cuestión del valor de cambio en la economía moderna queda de manifiesto en la centralidad que adquiere el dinero, ya no sólo como medio de intercambio, sino como un “fetiche” que traspasa las relaciones sociales y también e instauro su lógica en todos los planos de la interacción. El aporte teórico de G.Simmel a la comprensión de este fenómeno es decisivo. Para éste, la instalación del intercambio mercantil como factor preponderante en la acción económica provoca un ascenso en la importancia del dinero, ya no sólo como instrumento comercial, sino como verdadero sistema de valoración que incluso modifica la conducta de los sujetos. El rol preponderante del dinero como sistema de valor hace posible la inclusión del tiempo en tanto factor económico.

II Parte

En la I parte se ha hecho un esfuerzo por describir las características de un modelo de pensamiento que se hace manifiesto en una concepción tecno-económica del

tiempo. Este modelo actúa desde un sistema y estructura impersonal que en cierto modo se impone desde una institucionalidad. Pero, es preciso reconocer, que en una sociedad de masas informada y hasta cierto punto empoderada, un sistema no puede ignorar por completo la voluntad de los participantes. Por lo tanto, lo que se da es una colonización de la sociedad desde el punto de vista del pensamiento tecno-económico, enfocada al consumo y el bienestar.

Puede haber expresiones de malestar; pero éstas se explican por una promesa de bienestar incumplida. Entonces; la concepción tecno-económica no puede operar sino es a través de una identificación del ciudadano con los propósitos del sistema, dirigidos al crecimiento, y el desarrollo, respecto de los cuales él cree ser el beneficiario. Así, hay características de la sociedad contemporánea en que se hace visible la permeabilidad de ésta por la concepción tecno-económica; y en específico con respecto al tiempo. Se afirma, por tanto, que impera una visión inmediatista e instantaneísta del tiempo, acompañada por las manifestaciones psicológicas correspondientes: el hedonismo el individualismo, el narcisismo, la superficialidad en el juicio, el culto de la imagen, la velocidad, y en particular, las afecciones económicas como la codicia y la avaricia.

Acerca del mecanismo a través del cual los sujetos piensan y actúan de manera funcional y adaptativa,

Simmel, en su teoría sobre el dinero, señala que el modelo operante produce una profunda alteración del orden teleológico en la acción humana, en que aquello se cree es esencialmente un medio, se convierte en fin. Más aún, el fin al que se subordinan todos los otros fines. Esto trae a conciencia el problema histórico, barruntado por Nietzsche en su tesis sobre el nihilismo; el gran conflicto de la modernidad es el sin-sentido, la pérdida del horizonte teleológico. Si tuviésemos que identificar los referentes de mayor gravitación en el texto, tendríamos que destacar en primer lugar, el legado y el análisis de la sociedad tardocapitalista practicado por los exponentes de la escuela de Francfort, y por otro, los planteamientos de Heidegger, como posición central con respecto a la cuestión del tiempo. Uno de los efectos que ejerce la concepción tecno-económica del tiempo en la subjetividad moderna, y más aún en la post-moderna, es el instantaneísmo. Entendemos por tal la tendencia a concentrar e intensificar la experiencia del presente, como forma de reacción y escape al condicionamiento productivista orientado a planes y proyectos. Simmel explica esta reacción como producto de la intervención de la lógica pecuniaria en el orden teleológico que es característico del psiquismo. El dinero y en particular el crédito, viene a solucionar el problema de una existencia sometida a un sistema complejo de mediaciones, donde el fin se pierde en medio de la acción instrumental, la que requiere gran especialización. Los fines remotos pierden

su validez por el exceso de mediaciones, y entonces se instala una fragmentariedad, porque cada acción exige una finalidad visible e inmediata. En este contexto el dinero ejerce un rol de mediador universal, que se vuelve tan importante al punto de constituirse en fin. Aquí es donde la codicia y la avaricia y ya no son excesos ocasionales, sino que se sistematizan.

Otro planteamiento digno de mención sobre el instantaneísmo, como tendencia de la subjetividad en relación al tiempo, es el de Daniel Bell. El instantaneísmo aparece vinculado aquí al hedonismo que es una tendencia contrapuesta a la lógica productivista impulsada por la economía industrial moderna. Según el autor este conflicto no encuentra visos de solución en el sistema. Se ha tenido que estimular el goce y la gratificación inmediata para fomentar el consumismo. En esto se muestra una contradicción entre una estructura tecno-económica y un orden cultural que ya no corresponde a la ética del deber, el trabajo disciplinado y el ahorro propios del protestantismo, sino a la auto afirmación del yo. Frente a la planificación del futuro, aparece una cultura del inmediatismo de la experiencia, de la fragmentariedad.

Cuando se afirma que el escenario descrito está sobredeterminado no se está indicando una irreversibilidad del proceso, sino que las respuestas no pueden provenir de un pensamiento tecno-económico.

Las respuestas no pueden ser neutrales en el sentido de la técnica; tienen que emerger de cierta capacidad de juicio que sólo se puede gestar en el ámbito de un saber sobre el hombre; aunque a su vez, éste ya no puede ser interpretado en clave metafísica, pues como bien ha mostrado Heidegger, es precisamente el camino que conduce a la técnica.

Por otra parte y desde el punto de vista de la praxis se observa un escenario donde los cambios se ven bloqueados por una simbiosis entre economía y política que neutraliza todos los intentos por dar una nueva dirección a la economía desde el sistema político. Una cuestión llamativa es que ciertos aspectos del sistema permanecen sin modificación desde el Siglo XIX como el valor asignado a la “fuerza de trabajo” como motor de la producción.

Engels por ej. Sostuvo que uno de los problemas insolubles para la teoría económica clásica es establecer el valor del trabajo, para justificar el modelo de producción capitalista. En lo que compete al tema presentado, es importante señalar que Engels está haciendo referencia a la dificultad que hay en cuantificar económicamente el tiempo vital que el trabajador dedica a la producción y que constituye la raíz de las otras formas de alienación.

Como este tipo de problemas no encuentran solución en el sistema por causas que Engels y Marx ya

habían investigado, se entiende la dificultad que tienen las democracias para introducir reformas que tiendan a ejercer el poder ciudadano frente a los intereses económicos.

Por estas razones es necesario volcar la mirada hacia aquellas características del ser humano que determinen una interpretación económica del tiempo.

III Parte: EXÉGESIS ONTOLOGICA DEL TIEMPO

Los aspectos estructurales y sociológicos de la Concepción tecno-económica del tiempo, no están desconectados de una experiencia individual sobre la enajenación temporal cuando la existencia se ve sometida a una rigurosa cuantificación del tiempo vital. Entonces nos vemos en la necesidad de internarnos en los supuestos inconscientes de una concepción que es funcional y posibilitadora de la lógica económica.

Hablamos de un tiempo lineal abstracto y homogéneo susceptible al cálculo y la optimización.

El punto significativo en Ser y Tiempo de Heidegger es que hay una conexión entre el concepto del tiempo y una comprensión del ser. Y por tanto, hay una forma de asumir la existencia que se expresa en una concepción del ser y el tiempo.

El ser ha sido objeto de un olvido en la historia de la Metafísica de donde se desprende una auto comprensión del ser humano que se manifiesta en la noción de tiempo. De este modo, afirma Heidegger, que el ser ha sido interpretado en la perspectiva del ente y el propio hombre ha caído en semejante reducción. Es preciso ahora alcanzar una visión ontológica del ser humano donde la cuestión del tiempo resulta paradigmática.

La idea de un tiempo lineal y homogéneo emerge desde una concepción "vulgar y cotidiana", cuyo fundamento es una condición impropia de existencia que es dominante (por impropio entiende Heidegger una evasión de la finitud, que sin embargo es inevitable). Esta condición no es un simple error; es el estado normal y regular, una tendencia básica que sólo por una modificación puede mutar hacia un plano de propiedad o aceptación de la finitud.

La instalación de esta concepción vulgar del tiempo radica en que la estructura fundamental del ser-ahí es la cura, preocupación o angustia, en que el ser-ahí es afectado por su propio ser, de manera esencial por una temporalidad finita.

Entonces, el tiempo es objetivado en términos lineales como referente de la praxis (el mundo de los entes intratemporales, objetos y útiles), porque la cura

determina al ser-ahí a tener que contar con el tiempo, atendiendo a la permanente proyección y preocupación por el futuro.

El trato del tiempo como algo a la mano o útil responde a un tipo de pensamiento y acción colectiva denominado uno impersonal. Surge una publicidad o posición del ser-ahí donde el sí mismo auténtico queda embozado por un sentido común que es de todos y de nadie. Y de este modo, la temporalidad propia y finita cede su lugar al tiempo vulgar medido por los relojes. La temporalidad impropia impregna nuestra experiencia cotidiana siendo la Concepción tecno económica del tiempo su expresión masiva.

Junto a lo anterior Heidegger propone la existencia de una temporalidad propia, asociada a la autenticidad y el ser para la muerte como plena aceptación de la finitud. Esta posibilidad es investigada en la segunda sección de Ser y Tiempo.

Lo que cabe concluir de la analítica existencial de Ser y Tiempo es que la tendencia a manejar el tiempo por medio de relojes, calendarios y agendas, es consecuencia de la necesidad que tiene el ser-ahí, en cuanto cura, de contar con el tiempo y objetivarlo para escapar de la perturbadora perspectiva de la finitud. En ese mismo orden la lógica productivista aplicada al tiempo revela un intento, sin éxito, por huir de nuestra condición finita. En

esa medida podemos decir que es una forma extrema de enajenación.

La interrogante que nos dirige hacia obras posteriores de Ser y Tiempo es si la visión enajenada del tiempo es un dato irreversible de la condición humana en general o representa una situación histórica específica de una época. Esto nos lleva a la cuestión crucial del pensamiento técnico como principio rector de la era moderna en que el tiempo es integrado a la esfera del cálculo. Conocida es la concepción Heideggeriana de la Técnica como un destino de la época moderna y que no está bajo el dominio de una voluntad, o un proyecto de la razón. Lo que sucede es que la técnica adquiere una autonomía como forma de decisión.

La situación histórica muestra que la temporalidad impropia que determina una cuantificación y descualificación del tiempo no está limitado a la conducta individual: forma parte de una estructura y un sistema de relaciones que abarca el comportamiento de la sociedad contemporánea. En último término, la investigación aborda la reflexión en torno al concepto de "Ereignis" como un planteamiento en que Heidegger intenta pensar el ser en tanto acontecimiento, dejando atrás las interpretaciones substancialistas. Este concepto tiene importancia como alternativa a la comprensión del ser que caracteriza al pensamiento técnico. Cuando el ser es determinado en su condición de ente disponible al

cálculo, parece clausurarse la dimensión abierta y creativa de la historia humana. Pareciera no haber parámetros distintos al crecimiento y el desarrollo para definir el contenido de la civilización. En esta incapacidad para gestar una nueva apertura histórica, Heidegger advierte el agotamiento de la metafísica como instancia para pensar el ser. A través del "Ereignis" Heidegger ve la posibilidad de concebir el ser más allá del cálculo, en cuánto reserva de significado y fuente inagotable del devenir histórico. Si en el plano filosófico la situación se presenta como un estado terminal de la Metafísica, pero a la vez como apertura a nuevas configuraciones históricas, habrá que leer en la realidad contingente los signos de un posible cambio respecto al modelo unidimensional que ha venido imponiéndose.

La referencia inmediata son nuestros países, y en particular el caso de Chile que aparece como la "tierra arrasada" del modelo neoliberal, tubo de ensayo de los economistas ultra liberales. Hemos podido constatar sus efectos bajo condiciones puras, sin el contrapeso de una sociedad organizada democráticamente. Las consecuencias, en términos de desintegración y desarraigo, y pérdida de soberanía popular son un paradigma de lo que puede ocurrir con un pensamiento técnico transformando en fórmula del desarrollo.

El planeta se vuelve dinero,
El dinero se vuelve número,
El número se come al tiempo,
El tiempo se come al hombre,
El dinero se come al tiempo.

Fragmento de El dinero y su rueda, Octavio Paz.